



## Quienes no aprendan lo que es el fascismo acabarán aplastados por él

---

JUAN MANUEL OLARIETA :: 24/11/2018

O espabilan, o acabarán aplastados (y nunca sabrán por qué, ni por quién).

La moda del “auge del fascismo” está siendo tan hipnótica que algunos hasta niegan que haya tal “auge”, mientras que otros niegan que sea “fascismo”.

Claro que si no es fascismo, ¿qué es lo que está en auge?, ¿acaso vivimos una orgía de libertades y derechos?

No hay “auge del fascismo”, ni tampoco “fascismo”, pero al menos hay una enorme producción intelectual al respecto que no se corresponde con nada real. ¿Por qué tanto escribir sobre el fascismo si no hay tal fascismo?

Osvaldo Drozd es de los que se suben a ese carro con un ingenioso juego de palabras típicamente sudamericano: “No todos los fachos son pardos”(\*), que es como decir que no todos los fascistas son fascistas.

Así de confusa está la cosa, aunque reconozco que estoy totalmente de acuerdo con una tesis de Drozd que me subyuga: si no se caracteriza correctamente esta nueva situación se corre el riesgo de convertirse en un blanco predilecto de ella, que yo traduzco a mi manera: “Quienes no aprendan lo que es el fascismo acabarán aplastados por él”.

Para evitar el aplastamiento hay que saber identificar al fascismo, que es lo contrario de lo que hace Drozd en su artículo, donde lo oculta y lo camufla en medio del típico batiburrillo seudoprogre: la nueva derecha, las clases medias, el neoliberalismo, el totalitarismo, el corporativismo...

Ese lenguaje melifluo sustituye las categorías propias que jamás aparecen en las tergiversaciones del fascismo: monopolismo, imperialismo, militarismo, capitalismo monopolista de Estado...

El camuflaje del fascismo se hace evidente cuando Drozd nos previene contra un “uso generalizado” de la categoría fascismo, que debe quedar archivada para hablar de ciertos países europeos en los años treinta. Pura historia; nada que ver con el presente.

La manipulación y el ocultamiento de Drozd llega al punto de sostener que “el tinte reaccionario, represivo o totalitario no es un rasgo propio del nazifascismo”. Es la teoría del ventilador (“en todas partes cuecen habas”), un recurso para los momentos más apurados. ¿Acaso la democrática República francesa no aplastó a sangre y fuego al movimiento obrero tras la Comuna de París?

Conclusión: desde los tiempos de los asirios (hace 5.000 años) todas las clases dominantes han sido igualmente reaccionarias, represivas y totalitarias. Todos son iguales... El mundo no cambia tanto como nos creemos.

El que no quiere entender nada, recurre siempre a ese tipo de subterfugios que, finalmente, **acaban lavando la cara al fascismo de esas dos maneras. La primera consiste en sostener que tal o cual régimen no es fascista (y por lo tanto es democrático). La segunda es recular un poco más para decir: vale, es un régimen fascista; pero los fascistas no son tan reaccionarios como se dice, también los demócratas lo son...**

En materia de fascismo el sabor típicamente latinoamericano parece ser la identificación del fascismo con una determinada política económica, expuesta por Drozd de una manera ridícula: en otros tiempos el fascismo se oponía al liberalismo, hoy el neofascismo va de la mano del neoliberalismo.

En fin, al artículo de Drozd no le faltan ninguno de los tópicos de la posmodernidad y en la medida en que esos tópicos están arraigados en muchos grupos antifascistas, están destinados a convertirse en carne de cañón. O espabilan, o acabarán aplastados (y nunca sabrán por qué, ni por quién).

---

[https://www.lahaine.org/est\\_espanol.php/quienes-no-aprendan-lo-que](https://www.lahaine.org/est_espanol.php/quienes-no-aprendan-lo-que)